

Grafografazo

Saludo editorial






Editorial El Grafógrafo No. XIV

Identidad y espiritualidad, dos palabras que resuenan entre sí.

De cuando en vez regresamos a las preguntas fundamentales y existenciales de la vida como: ¿quién soy?, ¿por qué estoy aquí?, ¿para dónde voy? Bien sea para reafirmarnos o cambiar a otra versión de nosotros mismos. Partiendo de la buena fe en el hombre, no creo que alguien busque ser peor; por el contrario, considero que la mayoría busca mejorar, aunque otros se conformen con lo que son, sobre lo cual tampoco hay un juicio: somos libres para tomar decisiones, siempre ha sido así, es un poder que viene de fábrica y que obra a favor y en nuestra contra. Pero, más allá de ser autorreferenciales, siempre hay otro que también intenta definirme, conocerme, interactuar y, también, desafiarme, criticarme o etiquetarme. De esta manera, caemos en el lugar común de que el ser humano es un ser sociable por naturaleza, en esencia, y esto tampoco es problemático. El problema delicado radica hoy, a mi juicio, en la pérdida de un valor absoluto: el respeto.

Y es que el respeto se ha ido perdiendo paso a paso, subterfugiamente, cuando como sociedad nos vamos moviendo de un lado al otro, de extremo a extremo, jugando con la balanza de Temis, como niños caprichosos e irresponsables. De allí emergen cantidad de corolarios como: mi libertad llega hasta donde empieza la del otro, trata a los demás como quisieras ser tratado, no juzgues el camino del otro sin antes haberte puesto sus zapatos, y otras, que se van con el viento, mientras el más fuerte (en este caso el que se cree el poseedor de la verdad, en especial en temas políticos, religiosos y futboleros) se impone, a las malas, como en la ley de la selva, violentamente. Es triste, pero estamos en una época en que la palabra no vale; son, muchas veces, como joyas lanzadas a los cerdos. Si revaloráramos la palabra como creadora de sentido y armonizáramos este tesoro con acciones coherentes, sencillamente cambiaríamos el mundo. Y sí, de todas formas, hay que creer, y por eso estamos




aquí, en una institución de educación superior.

Aparece, entonces, un valor como la tolerancia, algo más bien tibio y tímido, que nos hace pensar en que toca (así: toca) aguantarnos al otro con todas sus pataletas, berrinches, rarezas, belicosidades y demás. Pero este no es el llamado que tenemos como seres humanos. Si respondemos con algo de coherencia a lo que implica ser humano, deberíamos no solo aguantarnos a alguien, sino compartir con él. Pero ¿cómo llegamos ahí si ni siquiera nos hemos descubierto a nosotros mismos? Es decir, y de nuevo el lugar común: al que no sabe para dónde va, cualquier bus le sirve. Y nada hay más peligroso en el mundo que ser una veleta mecida por el viento, de aquí para allá.

Tal vez es tiempo de dejar atrás falacias como la de “todo lo del pobre es robado” o “todo creyente es ignorante” o “todo intelectual es ateo” y dejar de ver el mundo en blanco y negro, como si no tuviéramos toda la maravillosa gama de colores que pueden captar nuestros ojos. Tal vez es tiempo de renunciar a fanatismos y extremos que nos cierran la posibilidad de creer, construir, cuestionar, compartir, aprender, crecer, y nos dejan varados en una orilla para no explorar la inmensidad del mar.

Porque a veces nos cuesta apropiarnos de las cosas, porque a veces no somos críticos sino criticones; por ejemplo, no es lo mismo sentir esta institución como mía, más allá de una entidad que me presta servicios y por la que pago, en cuyo caso nos duele un daño locativo como si fuera nuestra propia casa. Otro ejemplo podría ser: no es lo mismo pensar que esta es una revista más en el gran océano de las publicaciones académicas a que es nuestra revista, nuestro espacio, nuestra posibilidad de expresarnos y sacar a la luz eso tan propio y que construye la academia: creatividad, pedagogía, educación, intercambio, aprendizaje...

De esto se trata la reflexión sobre el primer concepto planteado aquí: la identidad. ¿Quién soy yo? ¿Cuáles son mis creencias y mis valores? ¿A qué comunidades pertenezco? ¿Hay líderes con quienes me identifico? ¿De qué familia vengo? ¿Quiénes han sido mis ancestros? Todas estas preguntas de un proyecto de vida, que se supone debimos responder en un grado undécimo de escolaridad, pero que, muchas veces, no tenemos claras todavía. Pero nunca es tarde para repensar, para reflexionar, para cuestionar y responder, empezando por uno mismo.




De la mano de todos estos interrogantes, emerge inevitablemente la espiritualidad, como aquello más profundo de cada ser humano. Hablamos justamente de espiritualidad como factor común, y no de religión, la cual es el terreno de las diferencias, y las diferencias están bien, siempre y cuando aprendamos a respetar al otro. Un ser armónico y en coherencia debería tener alineada su espiritualidad con su religión. El ser humano es espiritual y busca la trascendencia, sea consciente o no de esta búsqueda. Una de las problemáticas antropológicas contemporáneas profundas es que algunos hemos reducido la espiritualidad a un área de la vida, cuando esta debería permearlo todo. Por eso sufrimos crisis de identidad, debilidades de carácter, negociamos valores fundamentales, relativizamos lo bueno y lo malo a conveniencia, no trabajamos colaborativamente (ni siquiera nos esforzamos ni lo intentamos) y hasta manipulamos para conseguir objetivos de tinte individualista y egocéntrico.

Esta edición del *Grafógrafo* quiere invitarnos a volver a nosotros mismos, reconciliarnos con aquello que somos, con cada capítulo de nuestra historia, a asumirnos como individuos únicos y valiosos, parte de una

tradición, miembros de una comunidad y ciudadanos que saben, pueden y quieren convivir con sus semejantes. Pretende hacer un llamado para despertar a la consciencia de nuestro carácter inacabado, seres en camino, que cada día pueden mejorar, aprender y aportar al mundo en el que vivimos. De ahí, nuestra primera sección de textos mixtos que se inscriben en la categoría de Identidad y Espiritualidad.

En la nueva sección de Prácticas Pedagógicas se muestra una galería de trabajos de estudiantes que se están preparando para el futuro en el presente, encarnando el rol del maestro desde ahora, en un mundo cambiante, hiperconectado, inquieto y convulso. Consecuentemente con lo que somos, la pedagogía es el fundamento de nuestras licenciaturas, el factor común que nos identifica como Facultad de Ciencias de la Educación y como grancolombianos.

La tradicional sección de Grafo al colegio recopila textos de estudiantes de colegio, como parte de la experiencia de nuestros estudiantes de la Licenciatura en Humanidades y Lengua Castellana en los contextos estudiantiles, lo que les va dando experticia en la selección de material para publicar, aportando a su perfil con el desarrollo de competencias docentes




y para el sector editorial. Con esta práctica siguen formándose como lectores críticos que pueden valorar la producción textual y tomar postura frente a ella. Adicionalmente, se embarcan en la aventura de la promoción y divulgación, que hoy por hoy enfrenta fuertes desafíos.

Por otro lado, las secciones de escritura creativa (Grafotextos y Textos Dorados) nos revelan lo más íntimo del espíritu de nuestros escritores del aquí y del ahora, en quienes continúa el legado de las grandes luminarias de la literatura universal. En todo escrito de este tinte fluye y se evidencia lo espiritual del ser humano y el carácter de cada uno, la inevitable huella que deja un autor en su obra, huella de humanidad que se resiste a la huella impersonal de la IA, en estos tiempos en que el mal uso de las herramientas tecnológicas atenta contra nuestra esencia y nuestra identidad. Allí recogimos también los frutos del taller de *Mitos y minificciones* realizado en el marco de la Semana del Libro UGC 2026.

En la sección Textos de afuera, en esta ocasión nos llegan las voces de autores que han reflexionado sobre el conflicto armado en nuestro país, estudiantes de Humanidades y Lengua Castellana de Uniminuto, dirigidos por

el maestro Jonathan Caicedo Girón, que nos recuerdan que, además de ser una ventana desde la que observamos los contextos nacionales e internacionales, también debemos abrir las cortinas para que estos contextos nos reconozcan y nos valoren como una universidad que aporta a la sociedad. La comunidad grancolombiana no puede solamente quedarse en la autorreflexión, debe abrirse al mundo para estar actualizada y presente allí donde se requiere construcción de nuevo conocimiento, investigación, innovación académica, procesos pedagógicos y producción artística. Esperamos que sean la inspiración para que nuestros estudiantes también se animen a participar en publicaciones de otras instituciones, convocatorias y oportunidades que permitan crear lazos y alianzas estratégicas.

Por otro lado, con un formato noticioso, los Eventos Cubiertos dan cuenta de la vida activa de la UGC y los múltiples escenarios en donde se nos brinda el regalo del conocimiento: lugares de encuentro, participación, formación, crítica, debate e interacción que nos hacen crecer integralmente y nos permiten construir una mejor comunidad académica para una mejor sociedad.



También es un gusto, como ya es costumbre, presentar en nuestra edición los textos Ganadores del Concurso de cuento y poesía 2025. John Cruz, Alejandra Murcia, Daniel Moreno, Alejandra Saavedra, Leandro Liscano y Leidy Zulema Vallejo conforman el podio entre muchas propuestas enviadas al certamen. ¡Los felicitamos por atreverse a proferir su voz como un canto literario y humano que se levanta en el valle estruendoso de un mundo al que cada vez le cuesta más escuchar y comunicar la belleza!

A todo lo anterior, queremos sumar nuestros demás productos, como las

grafocápsulas, un día como hoy, recomendaciones de libros y películas y el programa Pasantes Literarios, en los cuales nuestros lectores y amigos encuentran una fuente constante de la cual pueden beber gratis y a dosis ajustadas al gusto, cuyo único “costo” o valor de intercambio que les quisiéramos pedir es que nos sigan y nos regalen muchos *likes*, que es algo que no representa mayor esfuerzo y sí nos brinda la posibilidad de ser cada vez más visibles. De esta manera, el *Grafógrafo* es suyo y de aquellos a quienes se lo quieran compartir.

Roger Alexander Reyes Rojas